

## Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas

«Ad Cæsarem senem de re publica»

(Continuación)

Por falta de tipos adecuados y para no demorar la aparición de la presente entrega, se han sustituido los signos propios de la cantidad latina por rayas y úes. La Editorial presenta las debidas excusas al autor de este erudito estudio.

Comenzamos por declarar con la lealtad y la objetividad obligadas —para prevenir desde el primer momento al lector de estas líneas contra posibles yerros de interpretación— que no hemos tenido, bien a nuestro pesar y contra nuestros mejores deseos y esfuerzos, la plena información que necesitaríamos de las citadas doctrinas del mencionado e ilustre filólogo tcheco. Ya el propio *Novotny* en la interesantísima monografía titulada *État actuel des études sur le rythme de la prose latine* (23) dice con toda sinceridad, al dar cuenta de sus investigaciones y, en particular, de su fundamental libro rotulado *Eurhythmie recké a latinske prosy* (*Euritmia de la prosa griega y latina*), Praga 1921: "... parece qu'il avait paru en langue tchèque, il est resté presque complètement inconnu aux spécialistes, et avant tout aussi à M. Broadhead dont la méthode est basée sur la même idée que celle de Novotny, c'est-à-dire sur l'idée de comparer les fins de cola avec le corps de phrase". Ante declaración tan paladina y terminante, únicamente debemos hacer constar nuestro expreso asentimiento y personal comprobación. A confesión de parte, relevación de prueba.

En efecto, cuando hemos querido examinar con todo detenimiento la monografía de *Novotny* titulada *Nova klau-*

(23) E V S Supplementa vol. 5, Lwów 1929, p. 25.

*sulova metoda a pochybna Sallustiana* (*Un nuevo sistema de cláusulas y los "Sallustiana" dudosos*) (24), han fracasado nuestros mejores deseos, aún utilizando la amable cooperación de un tcheco, que no dominaba el francés, ni el alemán. Nos ha sido, por tanto, necesario fundar capitalmente los razonamientos de estas "notas" en la lectura de las monografías métricas de *Novotny* escritas en alemán, en inglés y en francés, pues en absoluto ignoramos (y lamentamos ignorar) el tcheco. Aunque nos consuele comprobar que en esa dolorosa limitación nos acompañan personas autorizadas, siempre convendrá —procediendo con la sinceridad obligada— señalar diáfanoamente nuestras fuentes de información. Sólo respecto a ellas tendrán valor y aplicación los asertos subsiguientes que, en cambio, no podrán alcanzar, ni referirse de un modo inmediato y terminante a la parte esencial de la producción científica de *Novotny*, que nos es total o, casi totalmente, desconocida. Ahora bien, de la sección que nos ha sido asequible en tal labor, concedemos la obligada preferencia a aquellas monografías que de un modo explícito, recogen ecos o antecedentes del campo para nosotros hoy ignoto y casi incognoscible, por lo menos, en un plazo de cierta perentoriedad. Como parecerá lógica y explicable esa prelación, nos creemos dispensados de justificarla expresamente.

Formuladas las precedentes y obligadas salvedades, examinemos ya las doctrinas de *Novotny* en sus fuentes asequibles e inteligibles para nuestras modestas posibilidades. El citado autor ofreció precisos testimonios acerca de "un nuevo método de investigación de cláusulas" en la monografía que llevaba ese título (*Eine neue Methode der Klauselforschung*) que apareció en la revista "Berl. philol. Wochenschr." (25). Ese nuevo método implica una ruptura definitiva con la práctica tradicional de prescindir de los límites de los vocablos al precisar las estructuras métricas de las cláusulas de la prosa artística, porque cuando no se tie-

(24) "Listy filologické", XLV 1918, pp. 257-264.

(25) XXXVII, 1917, pp. 217-222. El mismo **Franz Novotny** advertía al comienzo de este artículo su significación y sentido en estos términos: "Kurzgefasster Auszug aus einem Teile meines vorbereiteten Werkes, in welchem eurythmische Theorien der griechischen und lateinischen Prosa besprochen werden".

nen en cuenta tales límites, se omite la consideración debida a uno de los elementos más importantes en el análisis métrico de los textos prosaicos: el vocablo, la palabra. Pero además, el método de referencia tampoco coincide en absoluto con los de *Zielinski* y de la escuela francesa que, parcial o sistemáticamente, toman en consideración los límites de las palabras, de las llamadas "partes del discurso", aunque, en cambio, incurren en el error de creer que una estadística de cláusulas, sin más, puede sugerir una clara idea de las inclinaciones y repugnancias estilísticas de determinados escritores. *Novotny* que rompe con la escuela tradicional, no acepta tampoco sin reservas la *tipología* de los contemporáneos. Su posición —más o menos justificada, más o menos discutible, como veremos— es original y personalísima.

Para obtener clara idea de la contextura de las cláusulas, será preciso comparar y oponer éstas *con* y *a* las restantes partes del mismo texto estudiado. Nada, pues, de supuestos textos "américos", que pudieran en el fondo y en realidad no ser tales, para dar el apetecido relieve a las cláusulas métricas de los textos de "prosa numerosa". Dentro del texto que se examine en cada caso, hallaremos elementos suficientes para esas contraposiciones y esos contrastes plenamente instructivos. En definitiva, las cláusulas son tales en oposición, o en diferenciación manifiesta y perceptible de las partes que en la misma obra estudiada, *no son cláusulas* (26).

(26) "Est ist daher erforderlich dass man die Klauseln mit dem übrigen Texte desselben Werkes vergleicht. . . . Wir gehen von der Überzeugung aus, dass als Einheiten auch für den Rythmus-genaue gesagt für die Eurythmia der Prosa, die metrische Gestaltung von einzelnen Wörtern und keine metrische Versfüsse zu betrachten sind". . . . Op. cit., p. 219. Todavía con mayor determinación aparece expuesta esta doctrina en las siguientes palabras del mismo **Novotny**: "Aristote avait déjà bien discerné le sens de la clause métrique en ce qu'elle marque, par sa cadence, la fin d'un membre du discours. Pour remplir ce but, la clause doit différer, au point de vue métrique, de l'intérieur de la phrase. Reconnaître cette difference, démontrer qu'elle est voulue, c'est trouver les formes qui avaient pour un écrivain la valeur de clauses. Et le moyen de la déterminer, c'est tantôt la fréquence relative de certaines formes en fin de phrase, tantôt l'influence évidente exercée sur le choix des formes, sur le choix et l'ordre des mots". **Le problème des clauses** etc., REL., IV, 1926, pp. 222-223.

Pretende aclarar y legitimar esos supuestos *Novotny* con toda una serie de glosas, que intentaremos reproducir aquí con la obligada concisión. Refiriéndose a textos "ciceronianos", señala los siguientes resultados. Hallamos una palabra trocaica después de un troqueo 7 veces en el interior, 9 al fin de la proposición, de lo que cabe concluir el valor de cláusula de la conexión ( . . . . ) — | — u | — u. En cambio, la unión ( . . . . . ) — u | u — aparece 7 veces en el interior y ni una sola al fin de la proposición: no habrá ahí, por tanto, cláusula. El tipo ( . . . . . ) — u | uuu se ofrece solamente en la cláusula y casi ocurre lo mismo con este otro: ( . . . . . ) — u | — uu, pero es de todo punto manifiesta la diferencia que intentamos subrayar en la unión ( . . . . . ) — u | — — u, donde la relación entre los casos registrados en interior de colon y los advertidos en cláusula se halla representada por las cifras 1: 21. En esa desproporción ve - o, cuando menos, cree ver — N. una manifiesta tendencia a formar la cláusula con la última unión citada. Nótese además que esas cifras (1:21) son más altas que las obtenidas por *Zielinski* (7:5) para el juzgado como tipo normal de dicha unión —u— | —u. Y todavía hay que advertir que los resultados del tipo — u — | — — se cifran en 13:4. Fácilmente apreciará el lector que la consideración de los límites de los vocablos permite destacar muchos y muy diversos matices en el empleo de una misma, o de dos muy semejantes *secuencias* prosódicas: — u — — u o — u — — —. Una investigación similar a la extractada y referida a la I Catilinaria, ha permitido a nuestro autor obtener análogos y muy interesantes resultados. Por otra parte, cree haber comprobado *Novotny* en ese sector de sus experiencias una manifiesta y sorprendente inclinación de los vocablos dactílicos a cerrar el "kolon" y tras toda palabra, o final de palabra, a excepción de u u. La relación antes mencionada y registrada, se expresa aquí con las siguientes cifras:

— | — uu 8:9; uu | — uu 1:0; u — | uu 1:4; — u | —uu 1:7; — — | — uu 4:7; u u — | — u u 0.5; — u — | — u u 1:7. No parece explicación muy pertinente del indicado fenómeno la propuesta diciendo que el dáctilo, en posición final, puede ser considerado como equivalente del crético (— u u).

Mas nuevas investigaciones en textos "ciceronianos" permiten a *Novotny* fijar estos resultados, también curiosos y dignos de particularizada mención:

	Dáctilo	Crético
Después de —	6: 4	14: 3
« « u u	1: 0	1: 0
« « u —	1: 2	3: 2
« « — u	1: 4	6: 1
« « — —	2: 3	15: 5
« « u u —	0: 1	3: 1
« « — u —	1: 4	5: 3

Una somera inspección de la lista precedente permite reconocer una gravitación interesante del dáctilo hacia el final del "kolon", superior, en general, a la respectiva del crético (vid. 4 frente a 3, después de—, 4 frente a 1, después de — u, 4 frente a 3, después de — u —), salvo en un caso (3 frente a 5, después de — —). Y debiera añadirse a lo expuesto que Cicerón evita aquellas conexiones mediante las cuales se ofrece la posibilidad de que surja el ritmo dactílico, presentando estos esquemas: — u | u —, — u | — u, — u | u — —. De manera semejante a la indicada con referencia a los textos "ciceronianos", procede *Novotny* en el análisis métrico de los textos de Salustio y aprecia en estos últimos muy atenuado el valor de cláusula del ditroqueo, así como la preferencia por la terminación de la proposición con una palabra de la forma u — u, con frecuencia, después de un troqueo precedente. En Cicerón la unión . . . | — u | u — u no es sólo evitada como cláusula, sino que también rara vez aparece en el interior de la frase.

Mas si ésa y otras cláusulas son preferidas por Salustio, *Novotny* cree que no sea lícito asentir a la convicción de quienes niegan que sea prosa rítmica ("métrica" diríamos mejor y con más exactitud) la del historiador de Amiternum (27). Sólo ocurrirá —a juicio, cuando menos del doc-

(27) Son aludidos en esa impugnación *Bornecque. Les clauses metriques latines*, pp. 495 y siguiente y 515 y sgte.) y *Ed. Norden*. Este último autor dice terminante y expresamente (*Antike Kunstprosa*, zweiter Band, Viertel Abdruck, Berl. 1923, pp. 934-

to cuyas doctrinas reflejamos fielmente— que los ritmos y cláusulas de Salustio, no podrán, ni deberán confundirse con los ritmos y cláusulas de Cicerón, pero aquéllos y aquéllas no serán, por eso, menos legítimos que éstos y éstas. Advierta el lector tan importante extremo que en la teoría de *Novotny* procede de la íntima persuasión, por dicho autor alcanzada, de que su método corresponde perfectamente a la representación del hecho en que consiste el trabajo estilístico. El pensamiento depara al escritor las palabras y, en parte, el orden de las mismas, mas el sentimiento rítmico del creador artístico, unido a la consideración de la eufonía, perfecciona y completa la disposición de los vocablos y, entre otras cosas, coloca al fin aquellas conexiones que no se toleran en el interior de la proposición y que, por ende, parecen de un modo más característico acusar esa parte final. Supone *Novotny* que cada estilista dispone de un número relativamente limitado de vocablos y de grupos de vocablos para formar tales cláusulas con acusada caracterización, mas también conjetura que la mayoría de los individuos de una comunidad glótica muestra notoria indiferencia en ese respecto.

Advirtamos además que los resultados obtenidos por nuestro autor aplicando la concepción expuesta, proceden

---

940): "Für Sallust bezeugt Seneca ep. 114, 17 ausdrücklich das Unrhythmische seiner Komposition, jede seiner Rede bestätigt das, z. B. der Anfang der des C. Cotta (p. 116 f. Jord.): "Quirites, multa mihi pericula domi militiaeque, multa adversa fuere\*, quorum alia toleravi, partim reppuli deorum auxiliis et virtute mea \* : in quis omnibus numquam animus negotio defuit neque decretis labor (úu — † † u †). Malae secundaeque res opes non ingenium mihi mutabant († — — —). at contra in his miseris cuncta me cum fortuna deseruere \*\*, praeterea senectus, per se gravis, curam duplicat\*, cui misero acta iam aetate ne mortem quidem honestam sperare licet \*, also nur Ausnahmen und von den zwei Formen keine regulär. In der Rede Caesars de coni. Catil. 51, . . . kommt die Form † u † † u kein einzige Mal vor, was, wie ich denke, deutlich genug spricht". Vid. además eod. op., t. I. pp. 201-202: "Er (Sallust) legte grösstes Gewicht auf die Form, aber nicht zur Abzirkelung schöner Perioden wie Cicero und Livius-er hat im Gegenteil absichtlich das Rhythmische der Diktion gemieden (Das ergibt sich auch aus Seneca ep. 114, 17: Sallustio vigente amputatae sententiae et verba ante exspectatum cadentia . . . fuere proculu; so bezeichnet er selbst § 16 und 100, 7 die den Rhythmus vernachlässigende Komposition) sondern um sein Stilideal die **brevitatis**, zu erreichen wie Thukydides und Tacitus" . . .

de la consideración de grupos de dos vocablos, que deberá ser completada y ampliada ulteriormente examinando agrupaciones más complejas de palabras. Pero por el momento puede bastar, para las necesidades de nuestra exposición, con el esquema hasta aquí trazado, que ya señala bien la orientación doctrinal del célebre filólogo tcheco. Por otra parte, ese autor ha mostrado una muy notable consecuencia y firmeza a través del tiempo hasta la fecha transcurrida en las líneas generales de su teoría. Compruébase lo que acabamos de afirmar comparando con el tenor de las doctrinas hasta aquí expuestas y que fueron publicadas el año 1917, las aparecidas en un artículo del mismo *Novotny* del año 1926: este último trabajo se publicó con el título de *Le problème des clauses dans la prose latine* (en REL., t. IV, pp. 221-229). La comparación propuesta permitirá advertir que la monografía francesa que acabamos de citar, ni modifica ni supera especialmente la monografía alemana hasta aquí extractada. *Novotny*, discutiendo con *De Groot* (28), fija en el ya mencionado artículo del año 1926 su antes afirmada opinión de que no cabe partir de supuestos textos "américos" para precisar las cláusulas de los textos métricos, insiste en que tales cláusulas han de ser determinadas en contraste y contraposición con las partes del mismo texto estudiado que no

---

(28) Vid. de este docto, aparte de sus producciones magistrales, los dos siguientes artículos que sirven de inmediato precedente al que ahora examinamos de *Novotny: La prose métrique latine: état de nos connaissances* (REL., III, 1925, pp. 190-204-y-IV, 1926, pp. 36-50). El mismo docto *De Groot*, en el último de sus citados artículos, (pp. 36-37), nos trasmite este elocuente testimonio de la consecuencia doctrinal de *Novotny* —que cabe referir al año 1923: "In accent, I believe, I found the key to a rational explanation of Cicero's clausulae. In this and in the conviction that the final part of a word after the accented syllable is decisive for the choice of the succeeding term, I believe to be the precursor of Broadhead. The most important point where we both agree is that we both recognize the need of comparing internal combinations of rhythmic units with final combinations ("es ist daher erforderlich, dass man die Klauseln mit dem uebrigen Texte desselben Werkes vergleicht. Berl. Philolog. Wochenschrift, 37, 1917, 217-222) . . . I, too, have based my research on the principles of periods and cola as components of speech, not believing that the principle of metrical feet could be applied to a prosaic text; on the contrary, the base of my investigation is the rhythm of words". (Ap. "Philologica, Journal of compar. philol". II, 1923, pp. 115-119).

tengan carácter de elementos finales y siguiendo esta última orientación, señala los criterios que permitirán discernir cuándo una combinación de vocablos podrá ser considerada como verdadera cláusula y cuándo no. Creemos percibir en la vaguedad e imprecisión de semejantes criterios, un claro indicio de la debilidad conceptual que aqueja a la total doctrina que intentamos exponer. Pero por ahora basta con advertir que el mismo *Novotny* reconoce la imposibilidad de determinar la cifra del cociente en que comienza el valor de la cláusula, si bien nos advierte que considera cláusulas expresivas las series cuya frecuencia total presenta aproximadamente la mitad de los casos, al menos, al fin de la frase.

Y no hallamos más precisión, ni más exactitud cuando se trata de fijar la extensión de la cláusula. En ese extremo, *Groot* imputa a *Novotny* el que aquél juzga desacierto de considerar como uno de los límites de la cláusula el acento del penúltimo vocablo y de semejante imputación no se libra plenamente el censurado con razonamientos de suficiente fuerza suasoria. Ya en su opúsculo *État actuel etc. etc.* (29), *Novotny* se pasa al campo del impugnador y terminantemente dice: *M. de Groot* ha formulado un teorema bien exacto: la cláusula se extiende a partir de la última sílaba hasta la que aparece como indiferente durante la comparación. Previamente en el artículo *Le problème des clauses dans la prose latine* (30), hubo de aceptar *Novotny* ese mismo criterio, puesto que aclara con un ejemplo su concepto de la extensión de la cláusula y dice: cuando compruebo que ante una palabra del tipo — — u — se encuentra tan frecuentemente u — u. como — — u, deduzco de ese hecho que la primera sílaba es indiferente para la cláusula y, por tanto, que la serie — u — — u — es una cláusula. Mas claro es —nos permitimos adicionar glosando— que si la comparación diere un resultado diferente al que acabamos de registrar, diferente sería también de la fijada la extensión de la cláusula, que quedaría así, en su última determinación, pendiente

(30) REL., IV (1926), pp. 221-229. Vid. particularmente la pág. 227 de ese artículo.

de las eventualidades de ese cómputo discutible en sus últimos fundamentos, como muy pronto veremos.

Mas no menor extrañeza que la tesis que acabamos de exponer nos produce la complementaria que *Novotny* sostiene en el mismo opúsculo a que venimos refiriéndonos, al afirmar: “Y es naturalmente cierto, a juicio, que la parte de la palabra que comienza por una sílaba acentuada, es con frecuencia decisiva para el enlace con la palabra siguiente y es así por lo que yo considero, p. ej., la combinación u — uu, —u— como equivalente de la combinación — — u u | —u” etc., etc. Confesamos que no nos es posible comprender la legitimidad de esa más que discutible equivalencia entre u — uu, — u — y — — u u, u—. Apreciamos sólo en el caso aducido similitudes acentuales (en la primera, como en la segunda combinación de referencia, el primer vocablo es proparoxítono (u + uu = — + uu); y el segundo, acentúa su primera sílaba (+ u — = ú —), que creemos se hallen muy distanciadas de las relaciones fundamentales y esenciales de la métrica prosaica y cuantitativa del período clásico de la Latinidad.

Pero insistiendo en el natural anhelo de disipar en lo posible y hasta donde alcancen nuestras fuerzas esas dudas, creemos —o más bien, *queremos*— ver una más clara conexión entre las citadas *secuencias* u — uu, — u — y — — uu, u —, en el hecho de que en *ambas*, los dos acentos se hallan separados por dos sílabas breves átonas. Porque todavía añade nuestro autor en el extremo que intentamos dilucidar estas palabras, que transcribimos literalmente a continuación para alejar toda posibilidad de interpretaciones erróneas por nuestra parte: “La manière dont se manifestent les équivalents métriques me conduit à cette opinion que l’accent tonique joue un certain rôle dans les clauses de Cicerón. Si le type du dernier mot de la phrase forme la clause désirée avec un trochée précédent, il la forme aussi avec le tribraque, mais non avec l’iambe; et le type qui exige le spondée admet aussi l’anapeste, mais non le dactyle. Il est évident ici que uu est l’équivalent d’une syllabe longue accentuée, et non d’une syllabe inaccentuée. Mais si nous voyons que la clause esse

*videatur* est aussi recherchée que *omne debetur*, il faut en conclure que les observations faites sur l'équivalence n'ont pas de valeur générale, à moins qu'il n'y ait une certaine différence entre le caractère atone de la syllabe *de*-dans *debetur* et par exemple celle de la syllabe *-nes* dans *omnes*" (31). No se ocultará al lector —acaso sean innecesarias estas aclaraciones para los iniciados que deben excusarlas en favor de los menos advertidos— que en las líneas transcritas se supone la conjunta aplicación de criterios no siempre coherentes, ni coincidentes: acentuación según las normas del trisilabismo y de la cantidad de penúltima del acento latino histórico en prosa y denominaciones específicamente métricas y métrico-poéticas de tribraquio, yambo, anapesto, etc., etc. Así es posible que el espondeo de la penúltima palabra + —, sea equivalente al anapesto uu — de ese mismo lugar, que llevará la acentuación prosaica *no métrica* o *métrico-poética* ú u — (con *acento*, no con *ictus*), mientras el dáctilo, con *ictus* y *acento* "coincidentes", presentará dos finales breves átonas, contra el supuesto aquí admitido de que uu, es igual a — con acento. Adviértase, sin embargo, que este otro texto de *Novotny*, parece invalidar nuestro aserto anterior: "Je ne parle ni de l'accord ni du désaccord des ictus rythmiques, des clausules avec les accents toniques parce que dans les clausules, je ne reconnais pas d'ictus spéciaux. Dans les clausules grecques, l'accent tonique n'a pu jouer certainement le même rôle que l'on constate dans les clausules latines. Mais il n'y avait pas d'ictus, là non plus, à ce que je pense; l'arrangement de syllabes d'après leur quantité suffisait à assurer la valeur de clausule à une certaine série métrique et c'était la chose principale dans les clausules latines aussi" (32). Mas a pesar de negativa tan rotunda y terminante, seguimos creyendo que la doctrina expuesta implica el supuesto de la valoración del "contraste" y de la "coincidencia" del *ictus* y del *acento*, pues de otro modo resulta totalmente inconcebible que se subraye que en el tribraquio y en el anapesto de penúltima, las dos breves ini-

(31) Art. cit., pág. 228.

(32) Art. y pág. cit. en nota anterior.

ciales equivalgan en cada caso a una larga acentuada (lo que implica para el tribraquio, equivalente del troqueo, "coincidencia", y para el anapesto, si se trata como parece del anapesto ordinario (u u —) "discrepancia" entre *ictus* y *acento*). Claro es, sin duda, que todas estas especificaciones no se ofrecen de un modo explícito y terminante formuladas en los textos examinados de *Novotny*, pero ya será suficiente para la justificación de nuestros razonamientos que sea lógicamente necesaria e irreprochable la deducción impugnada. Y respecto del último aserto transcrito en el texto anterior al que acabamos de citar, nos limitaremos a advertir que indudablemente en *omnes*, la larga átona *-nes* es postónica y final, y en *debetur*, la larga átona *dè*— es pretónica e inicial, acusándose, por tanto, manifiestos, no ya meramente conjeturables diferencias entre esos dos elementos silábicos comparados. Mas nótese también que entre *esse videatur* y *omne debetur*, hay una perfecta y completa correspondencia: cf. *esse* con *omne* y *videatur* con *debetur*, pues si ú u es equivalente a —, u u puede y debe equivaler a —: adviértase, por último, que las dos átonas *vide* —ocupan la misma posición inicial en *videatur* que la larga átona *dè*— en *debetur*. El mismo *Novotny* indica además que en un gran número de cláusulas preferidas por Cicerón, cabe inducir la vigencia de una cierta ley, según la cual las dos últimas sílabas acentuadas, se hallan separadas por un número impar de tiempos o *moras* (como ocurre precisamente en los dos tipos de cláusulas *esse videatur* y *omne debetur* en último término citados); el Arpinate llega así a rechazar incluso en el interior de la frase el orden dactílico, porque claro es que cuando en este orden, como ocurre con frecuencia, coinciden *ictus* y *acento*, necesariamente han de hallarse separados por un número par de *moras* los dos acentos último (— uu, — u u o incluso — —, — u) (33).

(33) Art. cit. en notas anteriores, pág. 227. Permítasenos notar incidentalmente aquí que *Novotny* se refiere a este mismo extremo en su ya citado opúsculo *Etat actuel des études sur le rythme*, donde (en la pág. 37), sin duda, por inadvertencia, por involuntario error, expresa lo contrario de lo que pretende expresar: "Et il (e. d., el mismo *Novotny*) a découvert... que, dans les discours de Cicéron *Pro Archia* et *In Catilinam I*, par ex. des mots

Creemos de todas suertes explicables y, en cierto modo, hasta legítimas nuestras dudas predichas, pues la teoría que estamos exponiendo, no alcanza el general asentimiento de los doctos más prestigiosos. El propio *De Groot*, bien prestigioso, somete a severa crítica las concepciones métricas de *Novotny*. No juzga aquél con este filólogo que la elección de un texto "amétrico", sea puramente subjetiva, sobre todo, en lo que concierne a los contratos de venta y a no pocos textos latinos del siglo XIX. (34). Tampoco admite *De Groot* con *Novotny* la existencia de un cierto acento dinámico, inadmisible para la prosa griega y no aceptado unánimemente para la latina de Cicerón. Mas el primero de esos filólogos atribuye a *Novotny* el aserto de que la cláusula comienza por la sílaba acentuada de la penúltima palabra de la frase, con lo que tal cláusula necesariamente habría de constar de una parte de esa penúltima palabra (de no llevar, claro es, ese vocablo su acento en la inicial). *De Groot* rechaza el indicado supuesto, que cree rebatido por investigaciones de ca-

en u — — se recontrent moins rarement après le trochée précédent que des mots du type — — u dont la fréquence absolue est approximativement égale; il a remarqué le même phénomène dans les discours *Cum senatui gratias egit* (*Recueil de travaux dédiés au prof. Grot*, Prage 1923, pp. 25-34). Il en concluait qu'une aversion contre l'ordre dactylique se fait valoir dans l'arrangement des mots chez Cicéron; il n'a pas remarqué cette répugnance dans *Salluste*". Mas claro es que si el precedente troqueo es **menos raramente** seguido por palabras del tipo u — — que por palabras del tipo — — u, de esa circunstancia derivará la consecuencia contraria a la que *Novotny* subraya, es decir, la **mayor frecuencia** del orden dactílico, pues — u — u — —, da como indefectible resultado — uu — —, o sea, la cláusula heroica, dactílica, por tanto. Creemos que en el caso se trata de un mero error material, de un **lapsus**, de una errata no salvada, pero acaso convenga señalarla a la atención de quienes utilicen el interesante opúsculo últimamente citado. Substituyendo **moins rarement** por **moins souvent**, se restablece la coherencia truncada y se rinde el debido tributo a la verdad de los hechos.

(34) REL., 1926, p. 38. En los mismos textos latinos del siglo XVII español, ha creído entrever el que traza estas líneas claros indicios de manifiesta "ametricidad", al estudiar, por ej., la prosa latina del P. *Juan de Mariana* de la colección titulada "Tractatus septem". No dispone el autor de este "ensayo" en el momento de escribirle de sus correspondientes cuartillas, perdida, o, cuando menos, extraviadas en el vendaval de la guerra civil española por lo que ha de limitarse aquí a expresar un dolorido recuerdo.

rácter estadístico, verificadas ya y susceptibles de plena y eficaz reiteración. "Admitir, dice, que la sílaba acentuada de la penúltima palabra de la frase es el comienzo de la cláusula métrica, o, incluso que allí aquélla juega necesariamente un papel, parece ser una hipótesis *à priori*, rechazada por los hechos y que incita a descuidar las sílabas que preceden a la acentuada, sílabas cuya cantidad es con frecuencia de importancia" (35). Adviértase, sin embargo, que no es lo mismo "admettre que la syllabe accentuée de l'avant dernier mot de la phrase est le commencement de la clause métrique" que "a. q. l. s. a. d. l'a. d. m. d. l. ph. y joue nécessairement un rôle", pues esto último, o algo semejante, y no aquello primero, es lo que reiteradamente nos consta que, en definitiva, ha aceptado y expresado *Novotny* (36).

Pero salvada esa parcial inexactitud, asentimos a la impugnación que estamos extractando. Impugnación que alcanza no sólo al autor cuyas doctrinas estudiamos, sino también a *Bornecque* y a *Broadhead*, quienes con aquél admiten la hipótesis de que en un texto métrico, la forma de la última palabra está determinada por la de la penúltima de la frase. Mas esa hipótesis parece ser falsa, según *Groot*, ya que si Cicerón rechaza la cláusula *commemorant*, no lo hace, sin duda, en razón de la penúltima palabra (que le es indiferente, por completo), sino para evitar la cláusula heroica. Además, refiriéndose exclusivamente a la penúltima y a la última palabras de la frase, se parte del gratuito supuesto de que la cláusula sea tan sólo integrada por dos palabras, o dos grupos de palabras, y no nos consta que eso siempre ocurra. En efecto, Cicerón, que muestra una gran preferencia por la cláusula —u — — u —, suele con frecuencia formarla con más de dos palabras. Pero permítasenos en este punto intervenir personalmente en la impugnación extractada para hacer constar que no creemos haber advertido en *Novotny* una expresa tendencia a limitar su examen en los reducidos términos de las palabras última y penúltima de la frase, sino

(35) *Ibid.* p. 42.

(36) "Je ne crois pas que la clause commence toujours par la syllabe accentuée de l'avant dernier mot de la phrase, comme me le fait dire Mr. de Groot"... REL., IV, 1926, p. 227.

más bien a iniciar con prudente y explicable mesura la aplicación de su método a los grupos elementales de dos vocablos, para extenderle después a más amplios y complejos horizontes. En cambio, creemos justa y fundamental la réplica y la rectificación de *De Groot* al principio de *Novotny* y *Broadhead*, quienes comparan el fin de la frase con el resto de ésta, para obtener las verdaderas cláusulas en proceso de diferenciación y contraposición, sin advertir que de ese modo no se distinguen con la debida diafanidad la cláusula métrica de la cláusula amétrica, puesto que el resto de la frase, no sólo el *final* de la misma, suele ser con frecuencia métrico.

Mas no es preciso por ahora seguir paso a paso todas las incidencias y todos los extremos de la referida impugnación y hasta de su contrarréplica por el autor censurado: esa cuestión podrá ser ulteriormente muy tenida en cuenta en el siguiente capítulo de "discusión doctrinal". Por el momento bastaba con dar a nuestras no disipadas dudas el fundamento de autorizadas críticas, ya que parece explicable que nuestra limitación no alcance a discernir donde el acierto no ha logrado concretarse en construcciones doctrinales de indiscutible legitimidad, de irreprochable rigor lógico.

Pero hora es ya también de que hagamos aquí punto en esta parte de nuestra exposición, en la que hemos querido mostrar tan sólo cómo se sostiene y cómo afirma algunos de sus principales resultados la doctrina de métrica prosaica latina de *Novotny*, pues no pretendemos, ni necesitamos inmediatamente descender, con ejemplar minuciosidad, a todos los extremos y aplicaciones de ese complejo doctrinal. Y la razón de nuestra conducta en el caso es bien obvia y legítima: confesamos que los mismos supuestos fundamentales de tal doctrina, nos sugieren intensas dudas y pudiera ser inútil e impropio asistir con impasibilidad e indiferencia a la construcción total de un edificio, de cuya sólida fundamentación muy seriamente dudamos. Claro es que el propio *Novotny* casi en todos los opúsculos suyos que hemos citado se cuida de advertir que sus tesis son meramente hipotéticas y que responden al noble anhelo de explicar lo hasta ahora inexplicado, pero también es cierto que un asentimiento implícito a la conjetura más improbable, da apa-

riencias de solidez a lo que no merece acaso esa estimación de falsa fortaleza, hallándose transido de íntima debilidad conceptual. Y, por otra parte, si nuestra anunciada impugnación fundamental alcanzara la eficacia probatoria que creemos tiene, tras ella y buscando en ella misma el arma más eficaz, atenderíamos a la rectificación de los extremos y aplicaciones doctrinales hasta el momento no registrados. Tales extremos y aplicaciones serán especialmente referidos a la determinación, en juicio resolutorio, de la supuesta autenticidad "salustiana" de las epístolas "ad Caesarem senem de re publica", a la luz de las cláusulas métricas que se conjetura utilizó el historiador de Amiternum.

## DISCUSION DOCTRINAL.

Que el vocablo, o la agrupación de vocablos y no el pie, o la serie de pies, sea el criterio regulador de la prosa métrica clásica latina, es aserción ya conveniente y sólidamente impugnada por *Nicolau* (37), quien también rechaza todo ostensible influjo del acento en la estructuración de esa misma modalidad artística de la prosa latina clásica (38). Pero esas autorizadas impugnaciones —que nos son conocidas y se han difundido considerablemente— merecen nuestro asentimiento, aunque no agotan la materia impugnable.

---

(37) Vid. *L'origine du "cursus" rythmique et les débuts de l'accent d'intensité en latin* par Mathieu G. Nicolau ("Col. d'études latines publiée par la Soc. des Etudes latines sous la direction de J. Marouzeau" -V-). p. 150, de donde proceden estos terminantes asertos: "Le caractère métrique de la prose cicéronienne a été donc bien reconnu par l'auteur du *Candelabrum*. La méthode de Cicéron, laquelle est fondée sur la consideration du pied métrique est nettement formulée dans ce texte. Donc suivant le *Candelabrum*, la consideration des pieds métriques est spéciale à la prose ancienne. Le pied est l'unité qui convient à la clause métrique. Pour la clause rythmique, c'est-à-dire, pour le *cursus*, c'est le mot qu'il faut prendre comme unité rythmique".

(38) Op. cit. en not. ant., p. 85. La parte de esta página que forman las líneas siguientes: "Les séries de syllabes brèves étant évitées, il résulte qu'entre les deux accents il y aura souvent une syllabe longue et une syllabe brève et parfois même deux longues et deux brèves (subrayamos nosotros, no el autor del texto transcrito), donc toujours un nombre pair" etc. etc., nos parece bastante imprecisa e inexacta, por lo que recomendamos para su adecua-

Fijémonos, en primer término, en que aceptando los supuestos de *Novotny* hasta el momento registrados, diremos que *podrá haber* y hasta, en ocasiones, *tendrá que haber* tantas modalidades de prosa métrica como autores cultiven un idioma literario, y que las cláusulas características de cada uno de esos escritores no tendrán, por tanto, más que valores ocasionales y esporádicos, que dependerán exclusivamente de los cómputos estadísticos efectuados en cada texto y caso particular. Ese extraño resultado, que creemos deducir irrefragablemente de asertos de nuestro autor tan terminantes como el siguiente: "Yo no hablo de cláusulas métricas y amétricas, sino que trato de mostrar si una forma métrica tiene en la obra de un autor dado valor de cláusula o no, e. d., si hay alguna tendencia a señalar los fines de frase y de miembro por una forma métricamente expresiva y en ese sentido, la combinación — uu — u que encuentro en Salustio es para mí una cláusula, tanto como la combinación de Cicerón —u— —u"

da rectificación la lectura de los dos pasajes aquí citados y glossados de *Novotny* (Etat actuel, etc. etc. p. 54 § 81 y p. 66 § 108). Aunque asentimos a los juicios de *Nicolau* respecto a *Novotny*, concedemos a éste en la exposición de sus propios atisbos doctrinales una fuerza testifical que no podemos atribuir a aquél en semejante relación. Queremos así explicar nuestra actitud en el caso, que pudiera parecer inconsecuente, pero que es plenamente legítima, razonada y justificada en atención al valor y al sentido de la observación anterior. Seguimos creyendo que nadie conocerá mejor que *Novotny* el pensamiento del... propio *Novotny*. Aunque no desconocemos ni negamos —valga la oportuna salvedad para otros casos que son en la apariencia similares del presente— que en determinadas circunstancias, el inventor de una fecunda idea no suele alcanzar a percibir toda la enorme trascendencia de su hallazgo, completado y desarrollado por sus continuadores o colaboradores más modestos. Las indicaciones que *D. José Ortega y Gasset* formula acerca de sus coincidencias y discrepancias ideales con la doctrina filosófica de *Dilthey*, confirman la legitimidad y la pertinencia de nuestras apuntadas reservas. (Vid. el citado filósofo español contemporáneo su monografía titulada *Guillermo Dilthey y la idea de la Vida* ("Rev. de Occidente", A. XI, N° CXXV y ss.). Más claro es también que en el caso presente no parece que se trate de la excepción salvada, sino de precisas y concretas referencias de hechos, que no han sido con la debida exactitud recogidas por *Nicolau* de los textos de *Novotny*. De todas suertes, nunca nos deberemos arrepentir de proceder con la más exquisita circunspección al tratar de estos temas doctrinales.

(39), implica una total indiferencia de las más dispares combinaciones métricas que quepa imaginar para sus posibles funciones de cláusulas, una no menos completa referencia de tales funciones a los resultados numéricos de la frecuencia absoluta o relativa de las series utilizadas y, finalmente, el desconocimiento o la negación de todo elemento tradicional y escolástico en la estructuración de la prosa métrica contra los hechos constantemente comprobados de la práctica de sentido un tanto gregario de las escuelas y de los cenáculos artísticos. En el mundo métrico de *Novotny*, cada lector necesitará tener sus buenas estadísticas a la mano para saber si el ritmo se acusa con la cláusula heroica, en cuyo caso estamos en los dominios de Salustio o Livio, o con la cláusula crético-trocaica y entonces tendremos que habérmolas con Cicerón y sus adeptos. Al oído, meramente al oído no podremos confiar la obtención de los penosos cocientes de las estadísticas de *Zander*, *Zielinski* o *Novotny*. Y no necesitaremos subrayar la insostenible consecuencia que de las impugnadas tesis del filólogo tcheco, hemos podido con rigurosa lógica obtener.

Lealmente creemos —y la realidad parece venir en apoyo de nuestra creencia— que no todas y cualesquiera indiferentemente, sino algunas entre las múltiples posibles combinaciones métricas han alcanzado el merecido honor de ser utilizadas como cláusulas. Y decimos *merecido honor*, porque no creemos que el azar, ni la casualidad sean las Musas que inspiren esas casi, o, cuando menos, en buena parte espontáneas selecciones de formas. Acaso las tales formas escogidas tienen virtualidades rítmicas, métricas y estéticas insospechadas hasta que son puestas a prueba, mas si se rechaza esta conjetura, no se proceda lo mismo ante el hecho histórico indudable de que algunas y sólo algunas pocas de semejantes formas entre las múltiples posibles, han sido utilizadas con reiterada y expresa intencionalidad como cláusulas. Pero hay más. Como esa selección no ha sido obra del

(39) *Le problème des clauses dans la prose latine*, R E L., IV (1926), pág. 224.

azar, ni de la arbitrariedad (40) y, en cambio, sin duda, o, cuando menos, muy probablemente ha sido en buena parte condicionada por las cualidades peculiares (fonéticas, métricas, semasiológicas etc. etc.) de las combinaciones prosódicas adoptadas, éstas no son, ni fueron nunca mero reflejo del gusto individual más subjetivo, arbitrario y personalísimo. Por tal motivo, las cláusulas seleccionadas en un período literario, son válidas para todos, o para la mayoría de los autores incluibles e incluidos en la corriente dominante de la época. Ahora bien, que en tales circunstancias la supuesta prosa métrica de Salustio debe ser la total negación, o la contraposición más terminante de la prosa métrica "ciceroniana", parece simplemente inconcebible. En el supuesto impugnado, "todos los gatos son pardos", no hay distinción posible entre los distintos individuos del género, pues todos ellos, si con frecuencia absoluta o relativa aparecen, son susceptibles de operar como cláusulas y esto último, *de hecho no ocurre*, y además parece que *no debe ocurrir*, si la forma métrica mantiene íntima y cordial conexión con su función específica y con su consagración histórica.

Y todavía debemos esgrimir otro argumento de indubitable fuerza suasoria. La conexión íntima y necesaria, o, incluso, libre y racionalmente escogitada e impuesta, no de *todas*, sino de *algunas* de las formas métricas posibles con sus peculiares funciones, se cumple en un ambiente, cual es el de la creación artística, en el que el individualismo más esquinado y vidrioso, acepta y necesita tradiciones y hábitos sociales (es un hábito social, en parte, el propio lenguaje de una nacionalidad). La obra del literato es obra, a veces, de genialidad, mas siempre dentro de un molde social preexistente y de hábitos y tradiciones comunes. Que algunas sólo de las formas posibles sean tradicionalmente señaladas o imitadas como cláusulas, permite dar a la función de las tales su más lógico y solemne fundamento y no entrega se-

(40) Ya en nota anterior hemos formulado nuestras reservas respecto al valor que atribuimos a la arbitrariedad o al capricho en este sector de la causalidad humana, y ratificamos aquí las observaciones aludidas y antes propuestas.

mejantes factores a los ciegos azares de la frecuencia mayor o menor de los mismos en determinados lugares de la frase.

Mas todo lo dicho no empece al reconocimiento de una posibilidad, en la que no se ha fijado siempre la debida atención: nos referimos a la muy verosímil contingencia de que las cláusulas sean, en parte, por su propia intrínseca cualidad e ingenuidad, *naturales*, y en parte, por su siempre, sin duda, admisible inobservancia e inaplicación, *artificiales*. Es posible de lo natural y con lo natural, pasar al campo del artificio. Pero también al lado de ese tránsito, se da la posibilidad de la abstención de tal movimiento, que no es imprescindible para el supremo e inexcusable fin de la inteligibilidad de la expresión idiomática. ¿Es que no nos consta en forma fehaciente que varios prosistas han tenido a gala no utilizar las cláusulas consagradas y escribir en prosa *amétrica*? (41). Pues bien, ese hecho tantas veces advertido, no puede ser lícitamente desconocido, ni —para continuar la serie de nuestros razonamientos— debe interpretarse en el sentido en que le interpreta *Novotny* de que es para Salustio cláusula lo que no ha podido serlo nunca para Cicerón y para otros muchos autores de la época en que Cicerón y Salustio vivieron. En suma y para terminar toda esta parte central de nuestra exposición: que las cláusulas no son una creación *ex nihilo*, ni una fatalidad ineluctable, ni un producto singular e individualísimo, ajeno a la actuación artística disciplinada, tradicional, solidaria.

(Concluirá).

URBANO GONZALEZ DE LA CALLE

(41) Claro es que se nos podrá reargüir que aun los escritores que explícitamente prescinden de todo intento de componer "prosa métrica", están expuestos a trazar tal especie de prosa *sin saberlo*, como el famoso Mr. Jourdain. Mas adviértase que queda enervada toda la aparente fuerza dialéctica de esa objeción si observamos que la inconsciencia, no es la actitud más eficaz, ni más conveniente, ni más lógica para dar vida a las supremas concreciones del hacer artístico diferenciado. Y en todo caso, esa improbable y supuesta metrificación inconsciente, por su total, o, cuando menos, muy acentuada discrepancia con la metrificación tradicional y consciente, demandaría para probar su legitimidad discutible argumentos de más peso que las cifras de frecuencia absoluta o relativa de una estadística, en la generalidad de las circunstancias a todas luces insuficiente.